

## El Alain de Lille que conocemos sigue siendo Alain de Lille<sup>1</sup>

FRANCISCO PEJENAUTE RUBIO  
*Universidad de Oviedo*

Alain de Lille (1128-1203), conocido como “Doctor universal”, pertenece, de lleno, al s. XII, del que es una de las figuras más representativas en el campo de la cultura, un siglo en el que, a su lado, encontramos figuras tan sobresalientes como Pedro Alfonso, Pedro Abelardo, Bernardo de Claraval, Hugo el Primate, Hildegarda de Bingen, José Escano, Juan de Salisburuy, el Archipoeta, Bernardo de Morlain, Andrés el Capellán, Nigel de Longchamp (= Nigellus Wireker), Gautier de Châtillon, Gualter Map, etc. La *Patrología Latina* le dedica todo su Tomo 210, en el que, si es verdad que no todas las obras que aparecen son de Alain, también se da el caso de que hay obras reconocidas como suyas no recogidas en la benemérita colección. Palemon Glorieux<sup>2</sup> hace constar que, a lo largo de los años se le han venido atribuyendo a Alain nada menos que 92 obras. El autor piensa que el incremento de obras atribuidas a Alain se debe a diversas causas: en primer lugar a la exis-

<sup>1</sup> El presente trabajo, aligerado de notas y de diversas referencias, fue presentado como Comunicación en las *XVIII Jornadas de Filología Clásica*, celebradas en el Departamento de Filología Clásica y Románica de la Universidad de Oviedo (21-23 de abril de 2009).

<sup>2</sup> “Alain de Lille: problèmes d’édition”, en *Alain de Lille, Gautier de Châtillon, Jakemart Gielée*. Textes réunis par H. ROUSSEL et F. SUARD, «Actes du Colloque de Lille», Octobre 1978. Lille, 1980, págs. 77-81, en p. 77.

tencia del mismo nombre, Alain/Alan/Alanus, para designar a distintos personajes de la época: el propio Alain de Lille; Alain de Auxerre (también originario de Flandes, abad de Larrivour entre 1140 y 1152, y obispo de Auxerre; moriría, en Claivaux, a donde se habría retirado tras sus cargos eclesiásticos, en 1185), Alan, abad de Tewkesbury (canónigo en Benevento y, ya en Inglaterra, monje en 1175, prior en Canterbury y abad de la abadía de Tewkesbury, donde murió en 1202); Alain de Galles (especialista en Derecho Canónico); en segundo lugar, las atribuciones, más o menos controladas unas veces y, otras más, erróneas, de los manuscritos; y, finalmente, los autores de monografías, que muchas veces se han dejado llevar de su imaginación. En 1859, A. Dupuis, en su trabajo *Alain de Lille, étude de philosophie scolastique*<sup>3</sup>, redujo el número de obras de Alain a 44, no reconociéndole como auténticas más que 18, que son las recogidas en el citado Tomo 210 de la *Patrologia Latina*. Una exposición de las obras de Alain, agrupándolas por géneros (“obras literarias”, “o. teológicas”, “comentarios bíblicos y litúrgicos”, “o. de Teología práctica”, “apologética”) la presenta M. Th. d’Alverny<sup>4</sup>.

Si prescindimos de algunas anécdotas legendarias (Raynaud de Lage dice que “no hay personaje histórico que haya dado origen a más fantasías que Alain debido a la oscuridad de su vida”<sup>5</sup>: se le atribuyen todos los orígenes posibles europeos, se le ha hecho vivir en diferentes siglos, se le ha confundido con otros Alain y se le han atribuido muchas obras que no son suyas) y, si prescindimos, igualmente, de testimonios indirectos y, lamentablemente, en su mayor parte tardíos, los datos que se han venido admitiendo como auténticos, partiendo del nunca negado de que se trata de un personaje histórico, vienen a reducirse a los siguientes: a) su nombre testimonia que nació en Lille (Flandes); tenemos muchos testimonios de sus contemporáneos que lo atestiguan; ahora bien, el dato que suele aportarse a veces, según el cual el mismo Alain habría confesado haber nacido en Lille no es admisible porque tal documento forma parte de la *Explanatio phrophetiae Merlini* que, como

<sup>3</sup> Lille, 1859. Se puede leer “on line”, en Internet.

<sup>4</sup> *Alain de Lille. Textes inédits. Avec une introduction sur sa vie et ses oeuvres* par Marie-Thérèse d’Alverny. París, J. Vrin, 1965, págs. 32 ss. Raynaud DE LAGE, *Alain de Lille, poète du XII<sup>e</sup> siècle*, Montreal/París, 1951, págs. 11 ss., ofrece otro tipo de distribución de las obras tomando como punto de partida la autenticidad o no de tales obras: a) “obras de atribución dudosa”; b) “obras de atribución cierta”.

<sup>5</sup> *O. c.*, p. 11.

veremos más adelante, no pertenece a Alain<sup>6</sup>; b) permaneció durante algún tiempo en París, primero como estudiante y, con el tiempo, como Maestro; c) residiría en alguna época en el Sur de Francia; d) escribió obras morales, teológicas y literarias (la primera que se cita es su *Anticlaudianus*); e) murió, como monje cisterciense, en Cîteaux en 1202 (el testimonio directo de su muerte quiere que en 1203).

Veamos algunos testimonios:

- el más antiguo, puesto que se trata de una referencia a nuestro autor cuando éste todavía está vivo, es el de Otón de saint-Blaise, quien, en su *Chronicon*, que es continuación del *Chronicon Frisingense*, al narrar los acontecimientos del año 1194, dice: *His temporibus Petrus Cantor et Alanus et Prepositivus magistri claruerunt*, y del segundo añade: *alter vero multa conscribens exposuit, inter que librum qui intitulatur Anticlaudianus et Regulas celestis iuris et Contra hereticos et librum De vitiis et virtutibus et De arte predicandi librumque Sermonum suorum, et multa alia sana et catholica conscripsit*.
- Raoul de Longchamp, discípulo que fue de Alain, en el Prefacio a su Comentario al *Anticlaudianus* de Alain, redactado entre 1212 y 1225, dedica un breve y piadoso recuerdo a su maestro: *cujus dilectionis et familiaritatis recolens sepe compellor ad lacrimas*.
- Más información ofrece el testimonio de otro cronista, Alberic/Aubry de Trois Fontaines, que redacta su Crónica hacia 1241 y nos informa de la muerte de Alain en Cîteaux en 1203. En efecto, dice al llegar a dicho año: *Apud Cistercium mortuus est hoc anno magister Alanus de Insulis, doctor ille famosus et scriptor Anticlaudiani, qui in theologia fecit quamdam Artem predicandi et Contra Albigenses, Valdenses, Iudeos et Sarracenos, libellum edidit succinctum ad Guillelmum Montis Pessulani dominum, et alia quedam ipsius habentur opuscula*.
- El continuador del cronista Emon, que había redactado una crónica que va desde 1204 a 1237, al ofrecer datos de la biografía de su antecesor, cita, entre otros “magistri”, cuyas opiniones recordaba en su crónica, al *magistrum Alanum*.

<sup>6</sup> El documento en cuestión dice lo siguiente: *vidi ego in Flandria, cum puerulus adhuc essem, apud Insulam unde natus fui, feminam quamdam maleficam...*, P. L. 210, 19B.

- Juan de Garlandia, que no conoció a Alain pues aquél no llegó a París hasta bastante después de la muerte de nuestro autor, en su *De triumphis Ecclesiae*, a mediados del s. XIII (1252), confirma las noticias ofrecidas por los cronistas citados y en un par de dícticos encumbra a Alain por encima de Virgilio y hasta de Homero:

*Flandria quem genuit vates studiosus Alanus  
contulit haereticos edomuitque prius;  
Virgilio Major et Homero certior idem  
exhausit studii Parisiensis opes.*

(Recordemos que lo encomiástico de dicho elogio forma pareja con lo que, en un par de hexámetros, nos dice la inscripción que figuraba en la tumba de Alain y que recoge uno de los manuscritos del s. XIII:

*Alanum brevis hora brevi tumulo sepelivit,  
qui duo, qui septem, qui totum scibile scivit*<sup>7</sup>.

Otro manuscrito, también del mismo s. XIII, insiste en la misma idea pero ofreciendo la inverosímil información de que el elogio habría sido compuesto por el mismo Alain con la intención de que fuera grabado sobre su tumba: *Qui Alanus fuit strumosus et brevis stature / sed quicquid sciri potuit per hominem scivit ille*).

- Eberardo el Alemán, en su Preceptiva literaria *Laborintus*<sup>8</sup> hace referencia, otra vez, al conocimiento por parte de Alain de las siete artes liberales:

septenas quis alat artes describit Alanus,  
virtutis species proprietates docet.

<sup>7</sup> *Duo* hace referencia a los dos Testamentos y *septem* a las siete artes liberales (el *trivium* y el *quadrivium*). Por qué estas ciencias son llamadas “artes” y por qué “liberales” lo explica detalladamente Juan de Salisbury, en su *Metalogicon*, I, cap. XII, en *P. L.*, 199, 0839D. El *totum scibile scivit* preanuncia la divisa de Pico della Mirandola (1463-1494), que se jactaba de poder contestar a cualquier pregunta/cuestión *de omni re scibili*. Voltaire (1694-1778) añadiría a tal divisa la apostilla *et de quibusdam aliis*.

<sup>8</sup> Redactada antes de 1280 y con posterioridad a 1212; versos 661-2 en la edición de E. FARAL, *Les Arts Poétiques du XII<sup>e</sup> et du XIII<sup>e</sup> siècle. Recherches et Documents sur la technique littéraire*. París, H. Champion, 1971 [=1924]-.

- Heinrich de Bruxelles<sup>9</sup>, aparte de ofrecernos datos ya conocidos por otros autores (su patria, su dominio de las artes liberales, su magisterio en París, su obra, de la que especifica, por sus títulos, el *Anticlaudianus* y el *De planctu nature*), nos hace saber (algo que no conocemos por ninguna otra vía y que indudablemente se trata de un error) que Alain compuso también una Poética en verso: *scripsit metricè poeticen*.
- Finalmente, tienen un recuerdo directo de nuestro autor, sin salirnos del s. XIII, Hugo de Trimberg (h. 1230-1313), en su *Registrum multorum auctorum*<sup>10</sup>, y Salimbene de Parma/de Adam (1221-1290), seguidor de Joachim de Fiore, en su *Crónica*<sup>11</sup>, de vital importancia para los acontecimientos de dicho siglo, pero ninguno de ellos acrecienta el conocimiento que ya teníamos de las peripecias de la vida de Alain.

De entre los poco datos, citados, que parecen ser auténticos sobre la vida de Alain, el de su permanencia, por un cierto tiempo, en el Midi francés ha sido sometido a debate, pero tal permanencia puede confirmarse por los siguientes testimonios: a) el ya citado Raoul de Longchamp, en el mencionado Prefacio al comentario al *Anticlaudianus* nos dice que conoció a Alain en Montpellier (incluso algunos manuscritos califican a Alain de “Magister Montepessulanus), ciudad en la que el propio Raoul compuso un pequeño tratado<sup>12</sup>. b) Algunas de las obras de Alain consideradas como auténticas, y de las más importantes, están dedicadas a honorables personajes del Midi, comenzando por Guillermo VIII (1152-1202), señor de Montpellier, a quien está dedicada una de sus obras fundamentales, *Contra haereticos*<sup>13</sup>. Otra de sus grandes obras teológicas, sus *Distinctiones dictionum theologiarum* (un diccionario razonado de los términos que encontramos en la Biblia), está dedicado a Ermengaud (1179-1195), Abad de Saint-Gilles, uno de los más grandes monasterios benedictinos del Bajo Languedoc, entre Ni-

<sup>9</sup> *De scriptoribus ecclesiasticis*, 21.

<sup>10</sup> Vv. 293-296. El *Registrum*... es un resumen, en verso, de 100 autores escolares, con alusión a sus vidas y obras.

<sup>11</sup> Que cubre los años 1167-1287.

<sup>12</sup> Indudablemente se trata de su *Summa de philosophia: quandam summulam quam apud Montepessulanum perstrinxi*.

<sup>13</sup> Las palabras de dedicatoria hacen pensar que nuestro autor debía de estar bajo la protección del señor de Montpellier: *amantissimo Domino suo Willelmo, Dei gratia Montispessulani principi, quem non solum generosi generis titulus insignit, verum etiam generosior mentis generositas praesignit, Magister Alanus in omnibus et per omnia suus, opus suum: P. L., 210, 305-6.*

mes y Montpellier<sup>14</sup>; y el *Liber poenitentialis* lo está al cisterciense Henri de Sully, arzobispo de Bourges (1183-1200). Es más, algún manuscrito del *De planctu*<sup>15</sup> ofrece el *incipit: Incipit Enchiridion magistri Alani de Podio*, lo que haría pensar que nuestro autor tal vez residiera algún tiempo en Puy [= Puy-en-Velay, departamento del Alto Loira, en la región de Auvernia], opinión no compartida por los especialistas en la vida y obra de Alain. c) Alain figura al lado del Maestro Gui, jurista y consejero del obispo de Maguelone (departamento de Hérault, en la región de Languedoc-Rosillon, en la costa mediterránea) y consejero de Guillermo VIII, en un Acta del cartulario de Maguelone, fechada en julio del año 1200, en la que se estipula un acuerdo entre el preboste de Maguelone y los Templarios.

En el terreno de la leyenda habrá que situar el viaje de Alain a Roma, acompañando al Abad de su monasterio, para asistir al Concilio de Letrán III (a. 1179), siendo Papa Alejandro III (1159-1181), en el que, entre otras muchas disposiciones, se tomó la decisión de promover una cruzada contra los albigenses/cátaros, al tiempo que se los declaraba excomulgados (canon 27 del Concilio<sup>16</sup>). El dato parece inadmisibile si tenemos presente que su entrada en Citeaux, como monje cisterciense, debió de tener lugar en los últimos años de su vida (recordemos que Alain murió en 1202/3), como se desprende del testimonio, ya citado, de la firma de Alain, en un Acta del cartulario de Maguelone, fechada en 1200. La firma de Alain figura al lado de la del obispo; en el documento Alain no es calificado de “monachus”, calificativo que es aplicado al testigo siguiente, lo que hace pensar que en esa fecha Alain todavía no ha entrado en religión.

La leyenda, que quiere que Alain acompañara a su abad al Concilio Lateranense III, celebrado en marzo del año 1179, añade que el propio Papa solicitaría a nuestro autor el que pusiera su predicación y pluma al servicio de la ortodoxia católica, predicando y escribiendo contra los

<sup>14</sup> *Reverentissimo patri et domino Ermengaldo, Dei gratia sancti Egidii abbati, Alanus dictus magister.*

<sup>15</sup> Así, por ejemplo el de Oxford, Balliol Coll, 276.

<sup>16</sup> “(...) Como quiera que en Gascuña, en el territorio de Albi y de Tolosa y en otros lugares, de tal modo ha cundido la condenada perversidad de los herejes que unos llaman cátaros, otros paritarinos, otros publicanos y otros con otros nombres, que ya no ejercitan ocultamente, como otros, su malicia, sino que públicamente manifiestan su error y atraen a su sentir a los simples y flacos, decretamos que ellos y sus defensores y recibidores estén sometidos al anatema, y bajo anatema prohibimos que nadie se atreva a tenerlos en sus casas o en su tierra ni a favorecerlos ni a ejercer con ellos el comercio”.

herejes, especialmente los herejes del momento. Fruto de tal solicitud sería la campaña predicadora en la que habría intervenido Alain contra los cátaros en el sur de Francia (de la que no tenemos testimonios directos) y, sobre todo, la composición de la ya mencionada obra, *Contra haereticos*, dedicada, como queda dicho, a Guillermo VIII, señor de Montpellier. La obra consta de cuatro libros, cada uno de ellos consagrado a rebatir la doctrina de distintas herejías o distintas religiones: el 1º, titulado *Contra haereticos*, está dedicado principalmente a rebatir la doctrina de los cátaros/albigenses, extendida principalmente en el Sur de Francia; el segundo, *Contra Valdenses*; el 3º, *Contra Judaeos* y el 4º *Contra paganos seu Mahometanos*.

G. Raynaud de Lage, *Alain de Lille, poète du XII<sup>e</sup> siècle*<sup>17</sup>, ya citada, nos hace saber que el *Contra haereticos* fue compuesto, lo más pronto, en 1184 ó 1185, es decir, cinco o seis años después de celebrado el Concilio Lateranense III.

Tras pasar revista a los principales testimonios sobre la vida y obra de Alain, recordamos los aspectos de las mismas, ya citados, sobre los que parece que podemos estar seguros: Alain, oriundo de Lille (Flandes), estudió y dio clases en París; durante cierto tiempo residió en el Sur de Francia; escribió obras morales, teológicas y literarias, muriendo, como monje cisterciense, en Cîteaux, el año 1202/3.

Así estaban las cosas y así han seguido estando entre los más conspicuos investigadores sobre la vida y obra del “Doctor universal”, llámense G. Raynaud de Lage o Marie Thérèse d’Alverny, traductores de alguna de sus obras como James J. Sheridan o Linda C. Strahan, o historiadores de la literatura latina medieval como Max Manitius o J. de Ghellinck, y un etcétera interminable. Pero ahora, en nuestros últimos días, cuando se ha pretendido dinamitar lo que podríamos considerar la tesis tradicional que parecía inquebrantable, bueno es recordar que, dado que en la época de Alain (siglo XII) no faltaban personas cultas que se llamaban “Alain” (“Alan”, “Alanus”), ya en el primer tercio del s. XIX, Dom Brial [= Michel-Jean-Joseph Brial] (1743-1828), en su artículo “Alain de Lille” de la magna *Histoire littéraire de la France*, Tomo XVI, págs. 396-425 (París, 1824), defendió la tesis de que Alain de Lille habría que identificarlo con el Alain [= Alan], prior de Canterbury y más tarde abad de Tewkesbury. Su tesis no tuvo seguidores, sobre todo

<sup>17</sup> P. 29.

porque a lo largo de toda la historia literaria de la Baja Edad Media no hay ni un solo testimonio que relacione al monje flamenco con el prior/ abad inglés. Investigadores como Barthélemy Haureau (1812-1896), en sus *Notices et extraits des manuscrits de la Bibliothèque Nationale* y Albert Dupuis, con su ya citada *Alain de Lille. Études de philosophie scholastique*, recondujeron la situación e hicieron, podríamos decir, que las aguas volvieran al cauce de la tesis tradicional.

Pero he aquí que a finales del s. XIX (1891) y por el mismo Barthélemy Hauréau, en el tomo 2 de sus *Notices et extraits (...)* se nos dio a conocer la existencia, en un único manuscrito, el latino 13575 de la Biblioteca Nacional de Francia, de finales del s. XII o comienzos del XIII, de 17 Cartas de autor anónimo que inmediatamente se pusieron en relación con la abadía normanda, benedictina, de Bec: ya en 1901 se hace eco de las mismas el autor de *l'Histoire de l'abbaye du Bec* y en 1932 son calificadas como “une des perles de la littérature médiévale” por el benedictino André Wilmart en su artículo “Les ouvrages d'un moine du Bec”<sup>18</sup>. Las Cartas no fueron publicadas hasta 1953, fecha en la que las publicó Jean Leclercq, sin traducción ni comentario y conservando el anonimato<sup>19</sup>. Fue en 1972 cuando, de la mano de Palémon Glorieux las 17 Cartas (que desde la edición de J. Leclercq fueron denominadas “familiares”), dado ya por hecho de que fueron escritas por un monje de la abadía normanda, se enlazaron a la figura de Alain de Lille<sup>20</sup>. P. Glorieux se basó, para tal identificación, especialmente en argumentos de estilo y de lengua: las Cartas encajarían muy bien en la lengua y el estilo de Alain<sup>21</sup>. La hipótesis impondría el principio de que Alain habría comenzado su carrera literaria y religiosa en el monasterio de Bec y como monje benedictino<sup>22</sup>.

<sup>18</sup> *Revue bénédictine*, 44 (1932), p. 28.

<sup>19</sup> “Le lettres familières d'un moine du Bec”, *Analecta monastica*, 2ª serie (1953), «Studia Anselmiana» 31, págs. 141-173

<sup>20</sup> P. GLORIEUX, “Alain de Lille, le moine et l'abbaye du Bec”, *Recherches de théologie ancienne et médiévale*, 39 (1972), 51-62.

<sup>21</sup> El estilo de las Cartas es precisamente lo que le parece a M.Th. d'ALVERNY (“Alain de Lille. Problèmes d'attribution”, en *Alain de Lille, Gautier de Châtillon...*, ya citado, págs. 27-43, en p. 29), que no encaja con el de Alain: «il nous semble qu'en ce qui concerne le style, n'évoque pas celui d'Alain». Tampoco el gusto por la literatura del redactor de las Cartas, lo mismo que sabemos que tenía Alain, le parece a la autora que sea nota distintiva para tal identificación porque, dice, «le goût de la littérature [est] commun à beaucoup de clercs et moines», por lo que termina: «les arguments de Mgr. Glorieux [il nous semble] insuffisants» (*ibid.*).

<sup>22</sup> ¿Alain, monje cluniacense? P. GLORIEUX (art. cit., p. 58) remite a M. Th. d'ALVERNY, *Alain de Lille. Textes inédits*, p. 25, a propósito de la información ofrecida por aquél de que el



Partiendo de tales premisas, P. Glorieux se ve en la obligación de encajar los datos que más arriba hemos hecho notar como auténticos de la biografía de Alain, por una parte, con el nuevo personaje, el monje cluniacense de Bec y, por otra, con el contenido de las mismas Cartas. Y así no ve en su tesis problemas de cronología (según él, las Cartas habrían sido escritas entre los años 1130 y 1150: luego veremos que hoy se estima que lo habrían sido treinta y tantos años más tarde, entre 1167 y 1170), cuando Alain, dice, tendría treinta años (Glorieux fija el nacimiento de Alain entre 1115 y 1120, pero los investigadores actuales están de acuerdo que habría que fijar tal fecha alrededor de 1128).

Tampoco ve P. Glorieux en la vocación cluniacense de Alain contradicción con su posterior vocación cisterciense al final de su vida: era lícito, dice con razón, pasar de una orden menos rigurosa a una más severa, en este caso, de monje negro (cluniacense) a monje blanco (cisterciense). El caso contrario (cambiar de una orden rigurosa a otra más permisiva) era, naturalmente, mucho más raro y mucho peor visto. A este respecto contamos con un documento muy ilustrativo: la larga y enjundiosa carta que san Bernardo de Claraval<sup>23</sup> dirige a su sobrino

---

cronista Bernard Itier (1163-1225), monje y bibliotecario de la abadía de Saint-Martial de Limoges, habría escuchado personalmente, en el Capítulo de Saint-Martial de Limoges, a un “magister Alanus, monachus Cluniacensis”. Ello explicaría, sigue diciendo P. Glorieux, cómo, en diversos momentos, y sobre todo por lo que respecta a su *Elucidatio in Cantica Cantorum*, Alain deja constancia de que es debido a las súplicas del prior de Cluny por lo que él habría emprendido la tarea de su comentario: *ad preces prioris Cluniacensis edita*. M. Th. D’ALVERNY (*Alain de Lille. Textes inédits*, págs. 25-29), se muestra indecisa sobre el tema. A propósito de la información de Bernard Itier, la autora plantea la dicotomía de: o por la misma época había “otro Maestro Alain” (lo que es posible) o el gran Maestro Alain, antes de ingresar en el Císter, pasó algunos años entre los monjes cluniacenses (lo que tampoco es imposible). Hay diversos datos, en la vida de Alain, que acercan a nuestro autor a la orden de Cluny, pero esos mismos datos quedarían justificados por su actividad de “magister” unida, al menos durante una parte de su vida, a su actividad de *cura animarum*, lo que explicaría su composición de obras como el *Ars praedicandi* o el *Liber poenitentialis*. La autora termina su intervención en este tema con las siguientes palabras (p. 29): “Nous n’avons pas de motif de soupçonner Alain d’avoir eu le caractère instable qui fait les moines gyrovagues, mais sa curiosité d’esprit, son zèle pastoral, son goût pour la liturgie et sa ferveur religieuse ont pu l’amener successivement des écoles de grammaire et de rhétorique aux écoles de théologie, puis au ministère de la prédication et à la lutte contre l’hérésie. C’est probablement au cours de la période pastorale qu’il a dû s’agréger aux moines, et il est possible qu’il ait fait une ou deux expériences de vie religieuse avant de devenir cistercien”. En la P. L. la *Elucidatio in Cantica canticorum* se cierra con esta frase en cursiva y separada del texto: *Expositionis Alani de Insulis, in Cantica canticorum, ad laudem Deivarae [sic] Virginis Mariae ad preces prioris Cluniacensis editae finis*” y en una nota se añade: *Haec ultima clausula additur in antiquissimo codice ms. S. Martini Tornaci*. Pensamos, pues, que la referencia al prior cluniacense no es del propio Alain.

<sup>23</sup> P. L., 182, 0069A ss, Carta I.

quien, después de haber hecho su profesión en la Orden cisterciense, mudó sus blancos hábitos por los negros cluniacenses; el tono en el que está redactada la carta es, por un lado, paternal y comprensivo; por otro, enérgico y conminatorio, extendiéndose en poner de relieve la vida en muchos aspectos muelle de la orden de Cluny y, al mismo tiempo, los beneficios que para la vida espiritual ofrece el rigor de una Orden como el Císter. Por cierto que, con el tiempo, el sobrino de san Bernardo volvió a acogerse a la disciplina cisterciense.

Tampoco ve dificultad P. Glorieux en el hecho de que Alain, monje cluniacense, a pesar de su condición de monje sometido a la disciplina de un claustro, pudiera asistir a las clases en la universidad de París, incluso tener en ella la condición de “Maestro” y llevar a cabo viajes apostólicos: y es que, dice el autor (p. 58), se puede imaginar que por diversos motivos o diversas influencias, Alain cluniacense no habría mantenido con su monasterio más que unos lazos muy laxos; es más, incluso habría sido desterrado de su propio monasterio (aquí la justificación hay que buscarla en el contenido de una de las “Cartas familiares”), como veremos más adelante: “Alain serait ainsi demeuré moine noir, sans être astreint toutefois à la résidence”.

La hipótesis de Alain monje de Bec, según P. Glorieux, resolvería, de manera muy plausible, el enigma que constituyen siempre para nosotros los años de preparación y de formación del “Doctor universal”, porque no hay que olvidar que la abadía de Bec ya en los últimos 40 años del siglo XI se había convertido en un sobresaliente foco de cultura y de estudio. No hay más que recordar el nombre de Lanfranco de Pavía, monje en Bec desde 1042, fundador de una escuela en dicho monasterio a la que acuden discípulos de todas partes (Normandía, Francia, Gascoña, Bretaña, Flandes, Alemania, Italia), discípulos tan sobresalientes como Anselmo de Aosta, Yves de Chartres, Anselm de Lucques, más tarde Papa con el nombre de “Alejandro II”, etc. Famosa era la biblioteca del monasterio y su constitución había constituido una de las primeras preocupaciones de Lanfranco. ¿Dónde mejor podía formarse Alain y dónde mejor tomar contacto con los autores más prestigiosos de la antigüedad y los modernos? Ha llegado hasta nosotros el catálogo de dicha biblioteca, redactado hacia 1125-1150, junto con el complemento de los libros donados algo más tarde por el obispo de Bayeux, Philippe de Harcourt. La enumeración de autores y obras, tanto antiguos como medievales, es impresionante.

Después de todo lo dicho la estancia de Alain en Bec explicaría muy bien los cuatro aspectos más sobresalientes, según P. Glorieux, de la formación y cultura del “Doctor universal”, a saber: la maestría y el dominio de la técnica versificatoria que exhibe como poeta; el conocimiento que muestra de los autores clásicos antiguos; el conocimiento, igualmente, de los autores modernos y, como aspecto más intrigante, el conocimiento que exhibe de los asuntos ingleses. Los tres primeros aspectos quedan fielmente justificados por el ambiente de estudio y de cultura que irradia la abadía de Bec, como queda dicho; pero ¿y el cuarto aspecto, su conocimiento de los asuntos ingleses?

Quedaría bien justificado si fuera de Alain la famosa *Explanatio prophetiae Merlini* (hacia 1167-1174), pero P. Glorieux no se atreve a darla por auténtica (los especialistas más recientes están, por lo general, de acuerdo en que la obra no es de Alain), pero hace notar que, aunque rechazada su autoría por Raynaud de Lage<sup>24</sup>, es admitida por Mme R. Bloch y A. Dain, y pasada en silencio por M. Thérèse d’Alverny, aunque en su artículo “Alain de Lille. Problèmes d’attribution”<sup>25</sup>, ya citado, dice esta autora claramente: “aunque el autor [del Comentario] sea un letrado, cite a los “auctores”, tenga algunas nociones científicas ya que el último libro presenta una exposición de cosmografía, nosotros no hemos encontrado en él expresiones que recuerden la manera/estilo de Alain”. Clara Wille<sup>26</sup> piensa que el autor de dicho comentario era también oriundo de Lille y monje cisterciense en Clairvaux y la autora sospecha que se trata de Alain de Auxerre (con él se ha identificado a veces, como ya se ha dicho, a nuestro Alain de Lille<sup>27</sup>), nacido en Flandes, Maestro en Lille y que, por influencia de san Bernardo, se hizo monje de Clairvaux. En 1141 fue elegido abad de Larrivour y en 1152 obispo de Auxerre. En 1167 regresó a Clairvaux donde escribió la *Vita sancti Bernardi*, y por las mismas fechas (entre 1167 y 1174)

<sup>24</sup> Dice este autor al cerrar su disquisición sobre la *Explanatio (Alain de Lille, Poète du XII<sup>e</sup> siècle*, p. 15): «toujours est-il que nous concluons à écarter absolument ce témoignage [se refiere al testimonio de Mattheu Bonhomme, editor, en 1501, en Lyon, de la *Explanatio*] et à déclarer l’attribution erronée».

<sup>25</sup> En *Alain de Lille, Gautier de Châtillon...*, p. 34.

<sup>26</sup> “Hat Alanus de Insulis einen Kommentar zu del *Prophetiae Merlini* geschrieben?». Su aportación se puede leer en Internet.

<sup>27</sup> La identificación ya la había defendido Carolus Visch, el primer editor de las obras de Alain (Amberes, 1654), como nos informa Casimiro Oudin en sus *Commentaria de scriptoribus ecclesiasticis*, tomo II, col. 1387, documentación que Migne incorporó, al frente de las obras de Alain, en su *Notitia historico-letteraria in Alanum*, P. L., 210, 9-26.

habría compuesto la *Explanatio prophetiae Merlini*<sup>28</sup>. El Comentario en cuestión, aparte de a Alain de Lille y al Alain obispo de Auxerre, ha sido atribuido a Alan, abad de Tewkesbury.

Pero si no puede apoyarse en la citada *Explanatio* para justificar el amplio conocimiento que Alain, monje de Bec, tiene de los asuntos ingleses, a P. Gloriex le quedan todavía diversas balas en la recámara: a) en la obra de Alain las *Parabola*, de las seis introducciones conservadas en el ms. *Valenciennes 242* y que aparecen al frente de sus diferentes capítulos, dos al menos están llenas de alusiones a la historia inglesa o a sus leyendas; ahora bien, hay que decir que tal obra -conocida también con el título de *Doctrinale minus*, por oposición a las *Regulae* que se suelen conocer con el de *Doctrinale maius*- G. Raynaud de Lage la considera espúrea y así dice: “en dehors des rubriques de deux manuscrits d’Oxford que le catalogue date du XIIIe siècle, il n’y a pas de témoignage ancien en faveur de l’attribution à Alain de cette rhapsodie. Le premier érudit qui la lui ait donnée à notre connaissance, c’est Trithème, qui écrit en 1497, et ne désarme pas notre hostilité”<sup>29</sup>, aunque M. T.-Th. D’Alverny<sup>30</sup> no se muestra tan severa al tratar la cuestión; b) en el pasaje del *Anticlaudianus* (I 152-206) en el que Alain describe el palacio de Naturaleza, bajo los nombres de Nerón, Midas, Aiax, Paris y Davus están representados los personajes Enrique II el Plantagenet y sus cuatro hijos: Enrique, Ricardo Corazón de León, Geoffroi y Juan Sin Tierra. La interpretación fue propuesta por C. M. Hutchings<sup>31</sup> y tras él ha sido admitida, de manera unánime, por los investigadores; c) el contacto de la abadía de Bec con Canterbury fue estrecho: la abadía había dado a Canterbury dos de sus más ilustres arzobispos: los ya citados Lanfranco y Anselmo; d) estos arzobispos, en justa correspondencia, habrían enviado desde Inglaterra a la abadía de Bec a diversos familiares y allegados; e) en el catálogo de la biblioteca de la abadía las obras dedicadas a la historia del reino de Inglaterra son abundantes; f) finalmente (y aquí, una vez más, juega un papel sobresaliente el conte-

<sup>28</sup> La autora [Clara Wille] se ocupa de la *Explanatio* en otro trabajo, aunque, en este caso, prescindiendo del problema de la autoría del mismo, sino que fija su atención en el aspecto de la simbólica animal de la *Prophetia Merlini* tal como es tratada en el Comentario atribuido a Alain: “La symbolique animale de la *Prophetia Merlini* de Geoffroy de Monmouth selon le Comentaire du XII<sup>e</sup> siècle attribué à Alain de Lille”. El trabajo lo hemos examinado a través de Internet.

<sup>29</sup> *O. c.*, p. 16.

<sup>30</sup> *Alain de Lille. Textes inédits*, págs. 51-52.

<sup>31</sup> “L’*Anticlaudianus* d’Alain de Lille. Étude de chronologie”, *Romania*, 50 (1924), 1-13, en págs. 10-12.

nido de las citadas “Cartas familiares”), en la correspondencia de Bec la Carta III está dirigida a un amigo que viaja a Inglaterra; la IX y la X *ad Clementem Anglicum*; la I, dirigida al abad de Lire, hace alusión a las fundaciones que la abadía de Bec ha multiplicado tanto en Inglaterra como en Normandía. ¿Muchos datos a favor de la tesis de lazos de unión intensos entre Alain de Lille e Inglaterra? M. Th. d’Alverny, tras recordar que Alain tuvo relación con escritores ingleses como Joseph of Exeter [= José Iscano] o Jean de Hauville, y dar por buena la identificación de Enrique II y sus hijos con los personajes del mundo clásico citados, da carpetazo a la cuestión con estas palabras: “ceci n’est pas une preuve de liens personnels d’Alain avec l’Angleterre”<sup>32</sup>.

Por todo ello, P. Glorieux puede terminar su trabajo afirmando que la tesis de un Alain recogido en el retiro y la paz de un monasterio, entregado al estudio y a la lectura, puede muy bien explicar el silencio de los hombres cultos de su época en relación con su persona: en los grandes y abundantes epistolarios de la época no hay ni una sola referencia a Alain, por lo que mi hipótesis, dice el autor, no es ni gratuita ni absurda; es más, es una hipótesis plausible porque ella explicaría muchas cosas. El trabajo se termina con estas palabras: “dépasserait-elle jamais ce stade de l’hypothèse? Les chercheurs ou les critiques en décideront”.

Y en nuestros días, la hipótesis se ha convertido en tesis, pero revestida con un manto nuevo, manto enriquecido con brillantes incrustaciones, tejido sobre el cañamazo de osadas interpretaciones que pretenden nada menos que explicar el misterio que rodea a gran parte de la historia literaria de la época. La hipótesis de P. Glorieux, convertida en tesis, podría quedar enunciada de la siguiente manera: Alain de Lille, como había intuido P. Glorieux, se identificaría con un monje de la abadía normanda de Bec, pero éste, a su vez, se identificaría con el Alain prior de Cantorbéry y después abad de Tewkesbury, discípulo y biógrafo de Thomas Becket. (La identificación Alain = abad de Tewkesbury, sin pasar por la identificación intermedia de Alain = monje de Bec ya había sido defendida por Dom Brial, como ha quedado dicho más arriba). Todo ello basado en la información ofrecida por el conjunto de las ya citadas 17 “Cartas familiares”. La nueva tesis ha sido concienzudamente defendida por Françoise Hudry, por una parte, en la edición,

<sup>32</sup> “Alain de Lille. Problèmes d’attribution”, p. 35.

con traducción al francés y comentario de las Cartas<sup>33</sup> y, por otra, en su Comunicación "Mais qui était donc Alain de Lille?"<sup>34</sup>, pero hay en la identificación Alain=monje de Bec una nota puesta de relieve por F. Hudry y que no aparecía por ningún lado en la interpretación propuesta por P. Glorieux, y una vez más esa nota viene impuesta por un pasaje de las Cartas: en la II (según la editora dirigida por Alain a Pierre de Blois) se haría alusión a un personaje que habría sido condenado por un tribunal eclesiástico a tomar, contra su voluntad, el hábito de monje en la abadía de Bec; el monje a la fuerza no sería otro que nuestro Alain y el promotor del juicio, el obispo de York, Gilbert Foliot, enemigo acérrimo de Thomas Becket y del abad de Tewkesbury, y todo como castigo por defender éste la causa del arzobispo de Canterbury Thomas Becket y estar, por ende, enfrentado con Enrique II. El texto en cuestión no es tan claro como quiere la editora de las Cartas, sobre todo cuando se lo quiere aplicar a un momento decisivo en la biografía de Alain. El texto dice así: *O quam mundo celebris esse deberet dies illa, in qua monachum induit nunquam monachus futurus, in qua videlicet die forenses cause maximum evasere naufragium!*

Ahora bien, las Cartas, en las que se fundamenta todo el edificio de la identificación de Alain con el monje normando de Bec y de éste con el abad inglés, no habrían sido escritas, todas ellas, por la misma pluma, como había propuesto P. Glorieux, sino que, según F. Hudry, Alain=monje de Bec=abad de Tewkesbury sería sólo el principal redactor de las mismas ya que, entre las 17, habría algunas (la III, la IV, la VI y la VIII) que no fueron escritas por él sino dirigidas a él. Para justificar tal aserto la autora se ampararía, principalmente, en la interpretación (por demás osada) de que la rúbrica de esas cuatro Cartas, "*ad alium*", debe entenderse como *ad Alanum*.

Tendríamos, pues, que el Alain autor de obras como el *De planctu Naturae* o *Anticlaudianus* (por citar sus dos obras literarias más famosas) de flamenco habría pasado a normando y de normando a inglés. El primer paso nos lo explicó P. Glorieux. Pero ¿y el segundo? A algunos puntos de contacto entre nuestro autor e Inglaterra ya se ha aludido más arriba, pero Hudry nos los va a reforzar con un argumento definitivo:

<sup>33</sup> *Alain de Lille. Lettres familières (1167-1170)*. Édition et commentaire par Françoise Hudry. *Études et Rencontres de l'École de Chartres*, 14. París, J. Vrin, 2003.

<sup>34</sup> En *Philosophie, théologie et littérature du XII<sup>e</sup> siècle: Alain de Lille, le Docteur universel*. XI Colloque Annuel de la Société Internationale pour l'Étude de la Philosophie médiévale, París, 23-25 oct. 2003. Turnhout, Brepols, 2005, págs. 107-124.

el Alain-monje de Bec fue condenado al destierro (*exilium* aparece en la Carta nº XI) y así fue confinado en la abadía de Wearmouth, en los confines entre Inglaterra y Escocia. La condena habría sido promovida por Gilbert Foliot, defensor a ultranza, como queda dicho, del rey Enrique II en su controversia con Thomas Becket<sup>35</sup>; el monje de Bec habría sido decidido partidario del santo obispo de Canterbury y tal amistad habría sido duramente castigada como la de otros muchos partidarios de Becket. Hudry se apoya, para la interpretación de que el monje de Bec-Alain sufrió por ello el destierro, en pasajes de dos Cartas: en la IV (según la editora, dirigida por Pierre de Blois a Alain, consolándolo en su desgracia) se aludiría, de una manera más o menos velada, como motivo del destierro, a su decidido apoyo a la causa de Becket: “y si te es penoso verte apartado, por el momento, de la casa de Bec...” y: “pero debes recordar con gran cuidado –y yo también debo recordarlo– que la causa de tu alejamiento fue aquel, aquel, digo [por supuesto que se alude a Thomas Becket], cuya honestidad de costumbres digna de toda alabanza y la modestia ofrecen a todos los hijos de nuestra Iglesia el más alto ejemplo de santidad”<sup>36</sup>, mientras que en la XI lo achaca a sus propios pecados: “ahora bien si mi destierro no me ha sido impuesto justamente por el motivo que ahora se me reprocha (...), no hay sin embargo ninguna duda de que ha caído sobre mí como consecuencia de mis pecados”<sup>37</sup>.

La intromisión de Alain en los asuntos de Inglaterra ya había sido puesta de manifiesto, según Hudry, a la hora de componer su *De planctu Nature*. El prosímetro que es la obra comienza con un *metrum primum* en el que el autor se queja amargamente ante Naturaleza de la degradación de costumbres a la que se han entregado los hombres de su tiempo, especialmente por lo que se refiere a las relaciones sexuales, que se han depravado totalmente, haciendo que, por una perversión total de la gramática, se hayan trastrocado los géneros, de modo que “ellos” sean “ellas” y “ellas” sean “ellos”. Ahora bien, según F. Hudry<sup>38</sup>, el *metrum*

<sup>35</sup> Según la editora de las Cartas, a Gilbert Foliot está dirigida la virulenta Carta V, llena de reproches.

<sup>36</sup> *Si vero tibi grave est a Beccensi mansioni ad presens abstinere... Sed attentius recolere debes –recolere et ipse debeo– quod tue discessionis causa fuit ille, ille inquam cuius laudatissima morum honestas et modestia cunctis Ecclesie nostre filiis maximum sanctitatis prebet exemplum.*

<sup>37</sup> *Exilium sane meum etsi non merito de causa illa super qua ad presens impetor emergerit (...), dubium tamen non est quod peccatis meis exigentibus acciderit.*

<sup>38</sup> “Prologus Alani *De planctu Nature*”, *Archives d'Histoire doctrinale et littéraire du Moyen Âge*, 63 (1988), 169-185. El texto del Prólogo en prosa es ofrecido al final del trabajo, en las págs. 182-185.

*primum*, que, tal como ha llegado la obra hasta nosotros, constituye el prefacio de la misma, en su origen iba precedido de un prólogo en prosa en el que se apoya la autora para defender la tesis de que la amarga queja del poeta ante Naturaleza está promovida por la escandalosa vida de un influyente hombre de Iglesia inglés que Hudry identifica con Roger de Pont L'Évêque, arzobispo de York, amigo de Gilbert Foliot<sup>39</sup> y defensor acérrimo, como éste, de Enrique II y, en contrapartida, enemigo violento de Th. Becket, de cuya muerte (navidad 1171) parece haber sido, también él, uno de los promotores<sup>40</sup>. Su vida escandalosa nos ha sido minuciosamente narrada por Juan de Salisbury en una carta<sup>41</sup> escrita en 1171/1172, dirigida a Guillermo de Champagne (“G. el de las Blancas Manos”), arzobispo de Sens (destinatario de la *Alexandreis* de Gautier de Châtillon); de su escandalosa conducta sobresale su relación con el joven Walter, al que, después de haber compartido su lecho y haberlo hecho su amante, no dudó en hacerle sacar los ojos y ahorcarlo vilmente. Hudry interpreta que el prólogo en prosa al *De planctu* estaría redactado con la idea de criticar la conducta de Roger, el arzobispo de York, y que con el tiempo se habría separado de la obra para no perjudicar el buen nombre de la Iglesia. Danutha Sanzer<sup>42</sup> rebatió la tesis de Hudry en sus dos puntos principales: que el *De planctu* hubiera tenido alguna vez un Prólogo en prosa compuesto por el propio Alain y que el *sodomita profanus* (la expresión es de D. Shanzer pero no de F. Hudry) atacado en tal prólogo pudiera identificarse con Roger de Pont

<sup>39</sup> La *P. L.* recoge, entre las obras de Gilbert de Foliot, un intercambio epistolar entre Gilbert y Roger de Pont l'Évêque: Cartas nº 109 y 111 de Gilbert a Roger y la 110, de Roger a Gilbert.

<sup>40</sup> Un patético relato del asesinato de Becket nos lo ofrece Juan de Salisbury en su Carta (la nº 304) dirigida a Juan, obispo de Poitiers, *P. L.*, 199, 0355A ss. Gran parte de la Carta coincide con un amplio pasaje de la *Vita (V) sancti Thomae Cantuariensis*, escrita por el mismo Juan de Salisbury: *P. L.*, 190, 0204C-208C. La abierta enemistad entre Roger y Becket surgió cuando Enrique II encargó al primero la coronación de su hijo Enrique el Joven, ceremonia que debería haber sido oficiada por el arzobispo de Canterbury, a la sazón Thomas Becket. Éste, por su parte, recibió del Papa Alejandro III la autorización de suspender a Roger y a cuantos habían tomado parte en aquella coronación. Tal decisión constituyó una auténtica declaración de guerra. Roger, a partir de ese momento, se puso del lado del rey y, cuando la lucha entre Enrique y Becket llegó a su momento álgido, Roger llegó al extremo de tomar parte en las intrigas que condujeron al asesinato del arzobispo de Canterbury, al que calificaba, abiertamente, de *malorum omnium inventor et caput*, e incluso de *diabolus ille*.

<sup>41</sup> Carta 305, *P. L.*, 0359C-0361D.

<sup>42</sup> “A new Prologus for the *De planctu Nature?*”, en *Arbor amoena*. Ed. E. Könsgen. Festschrift zum 25. Jähr. Bestehen dews Mittellat. Sem. d. Univ. Bonn. Stuttgart, 1990, págs. 163-172.



l'Evêque. También nosotros, en un artículo publicado en *Helmantica*<sup>43</sup>, tras un estudio de la cuestión y un examen de la lengua y el vocabulario del Prólogo, llegamos a la conclusión de que el mismo no fue escrito por Alain sino, tal vez, por alguno de sus discípulos y/o admiradores. Por otra parte, de la amistad y admiración hacia Th. Becket no encontramos el menor testimonio en la obra de Alain, a diferencia de lo que ocurre en otros muchos escritores de la época, por ejemplo, Gautier de Châtillon, aunque es natural que nuestro autor se identificara con el fervor general despertado por el mártir de la libertad de la Iglesia.

Tenemos, pues, fijado el punto de partida en el que se va a apoyar F. Hudry a la hora de identificar el Alain que conocemos con Alan, primero prior de Cantorbéry y después abad de la abadía de Tewkesbury, discípulo y biógrafo de Thomas Becket, a saber: las relaciones y el interés manifestado por el protagonista por todo lo que se refiere a los asuntos de Inglaterra.

El contenido de las “Cartas familiares”, debida y partidistamente interpretado, vendrá a corroborar tal identificación, al tiempo que ofrecerá solución, según la autora, a diversos puntos oscuros de la historia literaria de la época. Imposible detenernos, ni siquiera en mencionarlos sumariamente, pero por lo respecta al tema de nuestro interés, hasta la misma autora del Prefacio colocado al frente de la edición de las Cartas, Pascale Bourgain, muestra veladamente sus dudas respecto a la identificación propuesta por la editora de las mismas. Y así termina tal Prefacio con las siguientes palabras: la identificación propuesta por Françoise Hudry “no puede ser rechazada sin que todas sus consecuencias hayan sido exploradas y atestiguadas, y su verosimilitud evaluada en su justo valor. El ‘dossier’ está ahora en las manos de los lectores, con el drama humano que tal ‘dossier’ dibuja, sea quien sea el protagonista, con toda la luz que puede aportar sobre esta época, si la identificación con Alain de Lille es juzgada convincente”. Muy educada manera de decir que tal identificación es juzgada como no convincente.

La impresión que con más fuerza se impone al leer las elucubraciones que la editora de las Cartas Familiares ha ido desgranando a lo largo de su exposición (y que ya de alguna manera, aunque en menor medida, se encontraban en los esfuerzos de P. Glorieux por identificar

<sup>43</sup> “Observaciones al pretendido Prólogo, en prosa, al *De planctu Nature* de Alain de Lille,” *Helmantica*, vol. LI, n<sup>o</sup> 155, 2000, 471-498.

a Alain de Lille con el monje benedictino de la abadía normanda de Bec) es que tales elucubraciones son fruto de su “parti pris” de encajar los datos, más o menos seguros, de la biografía de Alain con los ofrecidos por el testimonio de las Cartas: su entrada, forzada, en religión; su expulsión de la abadía de Bec; su destierro a regiones inhóspitas al Norte de Inglaterra, en la frontera con Escocia; su abierta hostilidad con el obispo de Londres Gilbert Foliot, etc. son imposiciones hechas a la biografía de Alain procedentes del testimonio de las Cartas. Es más, los personajes que con su nombre aparecen en éstas, y los que son solamente aludidos, todos vendrían a encajarse, de una u otra manera, en las vicisitudes de la vida de Alain.

No es extraño que los críticos se hayan mostrado más que escépticos ante la identificación defendida por la editora de las Cartas entre el Alain autor de, por ejemplo, el *Anticlaudianus* o el *De planctu Nature*, con el prior y después abad de Tewkesbury. Como muestra, bástenos la severa reseña que le ha dedicado uno de los más eminentes especialistas en literatura latina medieval, François Dolbeau<sup>44</sup>, a quien vamos a seguir en estos momentos, quien asegura que la autora “parte de una serie de postulados que, si se tomaran aisladamente, podrían ofrecer, alguna vez, una aparente verosimilitud pero que, tomados en conjunto, se nos muestran inaceptables”, comenzando por hacer constar que no parece admisible la conjetura (fundamental en la interpretación de la editora de las Cartas) de que el *ad alium* de la rúbrica de algunas de las Cartas deba ser interpretada como *ad Alanum*, con lo cual cae por su base la interpretación de que algunas de esas Cartas (la III, la IV, la VI y la VIII) no habrían sido escritas por Alain = abad de Twkesbury sino dirigidas a Alain<sup>45</sup>.

Tampoco es admisible la identificación que Hudry hace de las personas que con sus nombres aparecen como destinatarios o firmantes de algunas de las Cartas: ni el *Ricardus scolaris* (destinatario de la Carta VII) se puede identificar con Richard, abad de saint-Victor a partir de 1162 y muerto en 1173<sup>46</sup>, ni el *Clemens anglicus*, redactor de la Carta VIII y destinatario de las Cartas IX y X, puede

<sup>44</sup> En *Archivum Latinitatis Medii Aevi* (= *Bulletin Du Cange*), 61 (2003), 338-342.

<sup>45</sup> Se trataría de san Godric o Guerric, quien, tras una vida en la que no cesó de viajar visitando los Santos Lugares de Tierra Santa, Roma y Santiago de Compostela, se retiró, como eremita, a Finchale, cerca de Durham.

<sup>46</sup> La Carta contiene avisos y consejos sólo admisibles como dirigidos a un joven religioso que da sus primeros pasos en la vida en la comunidad religiosa.

ser identificado con Clemente de Lanthony, sabio bibliista y canónigo de san Agustín<sup>47</sup>. El caso de *Guerricus inclusus* presenta, a nuestro entender, un problema de edad: se nos dice en página 44, al comentar la Carta XVI (dirigida, según la editora, por Alain de Lille al santo ermitaño Godric en 1169/1170<sup>48</sup>) que éste era, en ese momento, “presque centenaire”. En realidad, dado que Godric había nacido en 1065 (como reconoce la misma editora), al escribirse dicha Carta el santo era más que centenario pues tenía, por lo menos, 104 años, y se nos hace muy cuesta arriba pensar que un ermitaño, enfermo, como la editora también reconoce<sup>49</sup>, y con una edad tan sumamente avanzada (y no olvidemos que estamos en plena Edad media), pudiera convertirse, como quiere el redactor de la Carta, en paladín defensor de la moral pública y al que se le pide “d’intervenir de tout son poids moral pour le redressement de l’Eglise”. Tampoco el *emulus* contra el que están dirigidas las Cartas V y XVII sería Gilbert de Foliot, obispo de Londres y enemigo acérrimo, como queda dicho, de Thomas Becket<sup>50</sup>; y, para terminar, si el monje de Bec es el autor de todas las Cartas (la interpretación de que el *ad alium* de las rúbricas del manuscrito está por *ad Alanum* parece, aparte de osada, como aducida siguiendo la idea de buscar redactores y destinatarios personales de algunas de las Cartas) no tiene ningún sentido pensar en Pierre de Blois como redactor de la III y IV, escritas, según la editora, con el ánimo de consolar al monje de Bec-Alain en su destierro. Por eso mismo no es admisible pensar que, cuando, en la Carta III (pág. 92), el autor de la misma se refiere al tratado *de caritatis excellentia*, dedicado a su amigo y redactado cuando éste estaba a su lado (en Bec)<sup>51</sup>, en realidad se está refiriendo al *De amicitia christiana* de Pierre de Blois, y ello a pesar de la dificultad, reconocida por la misma editora, que supone el hecho de que tal obra fue redactada al final de la vida de su

<sup>47</sup> También en este caso debe de tratarse de un joven monje: por lo que se nos indica en la Carta X, se trata de un joven recluta de Cristo, inmaduro por su edad y la fecha reciente de su entrada en religión.

<sup>48</sup> Es la fecha que aparece al frente de la Carta, pág. 145.

<sup>49</sup> “Pendant les huit dernières années de sa vie il fut grabataire”, pág. 44.

<sup>50</sup> Hay en dichas Cartas expresiones que hacen pensar más bien como dirigidas a un compañero de claustro con el que el redactor de las mismas debería de estar en muy malas relaciones personales. Es más, cuando el supuesto Alain deja constancia de que con frecuencia le ha mandado aviso al destinatario con el fin de conseguir una entrevista personal para ver de congraciarse mutuamente, nada hace pensar que tal aviso pueda estar dirigido a todo un obispo de sede tan prestigiosa como la de Londres.

<sup>51</sup> Carta III, p. 92: *in illo scripto. quod adte nobiscum existentem de caritatis excellentia compendiose dictavi.*

autor (que murió en 1204), mientras que la Carta en cuestión, según se hace constar en el encabezamiento de la misma<sup>52</sup>, habría sido escrita en Bec en septiembre de 1167.

Y, como remate, ni siquiera hace falta pensar en un destierro del monje de Bec, redactor de las Cartas, en Inglaterra. Al comienzo de la mencionada Carta IV, su redactor exclama: *an non est Deus Euermou sicut et Becci?*<sup>53</sup> Ahora bien, F. Dolbeau<sup>54</sup> recuerda que *Euermou* ya fue identificado por dom Leclercq con *Euermeu*, priorato de Bec, en la diócesis de Rouen.

En resumen, la lectura, sin prejuicios, de las “Cartas familiares” y los Comentarios de su editora despiertan en el lector un escepticismo total en relación con la atribución, por una parte, de las Cartas al Alain que conocemos y, por otro, con la identificación de dicho Alain con el abad de Tewkesbury. Ya la misma autora del Prefacio de la obra, Pascale Bourgain, hemos visto que no apoya tal identificación. Y si la autora del Prefacio a la obra no la aprueba ¿qué haremos los que somos simples lectores de las Cartas? La respuesta podría ser: servimos de la innegable aportación que la editora de las Cartas ofrece con vistas a valorar más debidamente toda una época de la literatura medieval y, muy especialmente, tomar contacto directo con el mundo de una comunidad religiosa (en este caso, la abadía de Bec) en la que, como en toda comunidad, y como no podía ser menos, el trato entre sus miembros se nos muestra entreverado de amistad y rencillas, de admiración y resentimiento; y aunque esas Cartas no sean de Alain de Lille, ni sea Alain de Lille el monje cluniacense de la abadía de Bec, ni, mucho menos, el prior de Canterbury, luego abad de Tewkesbury, no por ello podremos sacar menos provecho de la lectura y estudio de las obras del Alain de Lille que hasta ahora conocíamos, un Alain de Lille que, según sus contemporáneos, supo de todo y escribió de casi todo y que fue uno de los más sólidos pilares en que se fundamentó la gloria de una época que, con justificada admiración, aunque con no escasa impropiedad, fue denominada “el Renacimiento del siglo XII”.

<sup>52</sup> Pág. 101.

<sup>53</sup> Que la editora (pág. 99) traduce por: “Est-ce que Dieu n’est pas à Wearmouth comme au Bec?”. Cómo el *Euermou* del texto latino ha llegado a *Weremouth* o *Wearmouth*, nombre de una abadía en la diócesis y provincia de Durham, en le parte Nord-Este de Inglaterra, pretende explicarlo la editora en la pág. 23, al comentar el contenido de la Carta IV.

<sup>54</sup> Reseña citada, pág. 341,

## SUMARIO

Alain de Lille, conocido como el “Doctor universal”, una de las figuras más sobresalientes del siglo XII, autor de numerosas obras (literarias, apologéticas, teológicas) –la *Patrologia Latina*, en la que ni están todas sus obras ni son suyas todas las que están, le ha dedicado todo el Tomo 210 de su benemérita colección– es, desde el punto de vista de su biografía, uno de los autores de su época que más graves lagunas presenta: apenas si podemos admitir como indiscutibles media docena de datos acerca de su vida. Es más, con más o menos fundamento se ha propuesto la identificación de nuestro autor, que murió como religioso del Císter, con un monje cluniacense de la abadía normanda de Bec, y, en nuestros días, el monje de Bec, convertido ya en Alain de Lille, se ha pretendido re-identificar con el abad inglés de la abadía de Tewkesbury. El presente trabajo pretende dar cuenta de los avatares de la vida del gran poeta y teólogo del s. XII.

## ABSTRACT

Alan of Lille, known as the “universal Doctor”, is one of the most outstanding personalities of the 12<sup>th</sup> Century, with numerous literary, apologetical and theological works under his name. However, from the point of view of his biography, he is one of the writers about whom we know less. In spite of the fact that the Latin Patrology has devoted volume 210 to him, it neither compiles all his works nor is right in attributing some of them to him. From the point of view of his biography, he is one of the writers about whom we know less: we scarcely can admit as genuine half a dozen data about his life. Some have suggested that Alan of Lille, who died as a Cister clergyman, is to be identified with a Clunycian monk from the Norman abbey of Bec; others, in modern times, have identified him with the English abbot from Tewkesbury abbey. We intend to uncover different biographical data about this 12<sup>th</sup> Century poet and theologian.

